Caperucita roja

by kristy92

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance, Supernatural
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-11-09 18:53:23
Updated: 2014-11-09 18:53:23
Packaged: 2016-04-27 05:46:31
Rating: M
Chapters: 1
Words: 1,539
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Fic participante en el reto "sin diÃ¡logos" de la pÃ¡gina de Facebook "Viviendo en Berk"

Caperucita roja

Hola! lo se a Ãºltimo momento, y se que habÃ-a filtrado por ahÃ- una informaciÃ³n sobre que subirÃ-a uno llamado lejos de casa ubicado en el universo de tiempos modernos y comencÃ© a escribirlo pero ya cuando llevaba mas de la mitad me di cuenta que lo escribÃ- con diÃ¡logos! tuve que suspender y empezar con otro que bueno helo aquÃ-, ojalÃ¡ lo disfruten. Los personajes y la trama no me pertenecen en lo absoluto.

* * *

><p>Caperucita Roja

Abres tus fauces y la saliva gotea espesa y caliente, escurriÃ©ndose entre los colmillos afilados de tu hocico con lentitud; la luna esta alta en el cielo nocturno, las estrellas palidecen, celosas del albo resplandor de la reina blanca. El olor te enloquece haciÃ©ndote perder una pizca de control con cada aspiraciÃ³n, tus orejas puntiagudas apuntan firmes e interesadas en aquella ondulaciÃ³n de color rojo frente a ti, la capa se agita con el aire y la capucha cae sobre una espalda delgada y de apariencia frÃ¡gil revelando una larga trenza de brillante rubio.

Tus patas lobunas no marcan ningÃºn sonido gracias a las suaves almohadillas que encubren a tus garras, apresuras un poco el paso cuando te percatas que la chica deja en el suelo de tierra su canasta cargada de vÃ-veres, sus manos blancas vuelan a la tela escarlata sobre sus hombros cubriÃ©ndose nuevamente la cabeza, su velocidad aumenta a una caminata nerviosa, y su cuello gira en repetidas ocasiones hacia atrÃ¡s buscando el causante de su alteraciÃ³n.

Pasas la canasta ignorÃ¡ndola, fijando tus ojos verdes, del mismo color que los arboles del bosque donde te encuentras, un gruÃ±ido emerge de tu pecho sin que puedas controlarlo y eso causa un estremecimiento en el cuerpo esbelto de la mujer, distingues sus ojos cuando voltea, azules, abiertos de par en par y su pequeÃ±a boca abierta en un grito mudo que inhala desesperadamente aire intentando asÃ- vencer la fatiga.

Las raÃ-ces comienzan a volverse mÃ¡s altaneras levantÃ¡ndose y haciendo de obstÃ¡culo para los pies humanos, tu vista aguda te lleva seguro hacia tu objetivo, el pardo color de tu pelaje te esconde entre la oscuridad ayudÃ¡ndote a poner cada vez en peor estado a la ingenua chica que ha ido a caer en tus dominios, invadiendo tu territorio; sientes tus belfos retraerse ante este pensamiento revelando los largos caninos de tu boca en lo que aseguras es una expresiÃ³n feroz.

Una carcajada de burla cargada de insolencia te explota en la mente cuando ves aquella espalda doblarse y delgadas manos levantar del suelo mohoso una vara de tamaÃ±o y grosor respetables, aunque de poca utilidad contra ti; tu enorme tamaÃ±o de puro y duro mÃºsculo, cubierto de mullido pelaje podrÃ-an romper la rama al primer golpe.

El dulce olor de su miedo te golpea de lleno cuando la mujer trastabilla gracias al tupido follaje sobre su cabeza que bloquea las flamas blancas de la luna, su estado de nerviosismo empeora y su cabeza gira cada vez con mayor violencia meneando la trenza rubia a su alrededor. Sus piernas largas se mueven a mayor velocidad y te saboreas la carne de antemano sabiendo que eso solo acortarÃ¡ el tiempo que le queda de vida, esperas pacientemente, siguiÃ©ndola a prudente distancia ansiando que tropiece y caiga sobre el musgo para saltarle encima y abrir su blando y apetitoso vientre.

La tragedia no se hace esperar y tu perfecta audiciÃ³n capta con claridad el grito ahogado que escapa de la garganta femenina al caer la chica sobre sus manos y rodillas, la inÃºtil madera vuela lejos de sus dedos y tÃº aprovechas la oportunidad lanzÃ¡ndote en picada hacia el exquisito bocado. El grito esta vez es arrojado con plena potencia pulmonar y atrona en tus oÃ-dos obligÃ¡ndote a plegar tus orejas caninas.

Una de tus patas delanteras se apoya con violencia sobre el pecho femenino adhiriendo el cuerpo a la tierra; gruÃ±es, esta vez de forma cabal esperando aterrorizar asÃ- a tu vÃ-ctima, muestras la totalidad de tus colmillos y permites que la baba gotee sobre las pÃ¡lidas y redondeadas mejillas de la muchacha.

La chica tiene sus ojos abiertos a mas no poder, el terror se asoma en sus ojos claros, pero al contrario que muchos otros desafortunados estos no se apartan de ti, te atraviesan el alma mirÃ¡ndote directamente a lo que sabes son unos vacios pozos verdes, ladeas tu enorme cabeza enfocando el tamaÃ±o de la mujer, es pequeÃ±a y cabrÃ-a perfectamente encerrada bajo tu cuerpo peludo.

Dejas de gruÃ±ir y el pelo comienza a retraerse dejando al descubierto piel blanca y un rostro enfadado que escandalizarÃ-a mÃ¡s de no estar salpicado de pecas, el cabello castaÃ±o rojizo te cae por la sienes desordenado y roza la frente de la mujer cuando te inclinas para olfatearla, no tienes que bajar tanto ya que en tu forma humana

eres mÃ¡s corto en tamaÃ±o.

La muchacha te observa inmÃ³vil, fascinada por el cambio, pasas tu nariz por su cuello respirando sonoramente en su oreja, su aroma te cautiva y hace crecerte algo que se roza contra la curva suave del abdomen femenino, un gruÃ±ido alejado de la ira y cercano a la lujuria brota incontrolable por tus labios y sabes que tus ojos brillan incandescentes cuando ves la expresiÃ³n asustada de la muchacha.

Tu lengua sale y explora con mimo la piel pÃ¡lida y tersa de su rostro, una de tus manos se cuela por el vestido que lleva puesto levantÃ¡ndolo hasta su estrecha cintura, los colmillos te crecen y se te hace agua la boca viendo el suculento manjar expuesto, bajas tu cuerpo rasgando la ropa interior en el camino y entierras tu nariz en su estÃ³mago mientras luchas con las piernas cerradas de la mujer, no puede hacer nada contra tu fuerza y abres sus muslos encontrÃ¡ndote con la agradable sorpresa de que se encuentra lista para ti.

No lo soportas, le ruges en el oÃ-do para que se estÃ© quieta y te entierras profundamente en su interior casi con violencia, la chica suelta un alarido de dolor y el olor de la sangre humana flota hasta tu nariz mezclado con la sal de sus lagrimas. El calor que te envuelve te hace enloquecer y te impulsa a moverte sobre ella, pero no lo disfruta y lo sabes, el pinchazo de culpa te sorprende pero lo sigues, intentas redimirte siendo mÃ¡s paciente, disminuyes la velocidad y lames sus lÃ¡grimas con cariÃ±o, como el lobo lame sus heridas.

Llevas tus manos hacia sus muslos, envolviendo tus caderas con sus piernas, la muchacha abre sus ojos y se muerde los labios mientras te mira, sus manos se sujetan de tus hombros con timidez y quedos gemidos escapan incontenibles por entre su boca apretada, se aferra a ti con mayor fuerza y levanta sus caderas dÃ¡ndote un mejor acceso, el gruÃ±ido de satisfacciÃ³n no tarda en llegar de tu parte y sus esplendidas pupilas se dilatan ante el sonido.

Te das cuenta que su espalda se arquea cuando sus pechos jÃ³venes se chocan contra el tuyo, se sienten suaves y te provocan morderlos, te detienes cuando piensas en que probablemente la daÃ±arÃ-as con tus colmillos. Un quejido muy humano abandona tus pulmones cuando sus mÃºsculos interiores te exprimen, el sabor a hierro te inunda el paladar y te das cuenta que es porque le has encajado los dientes en su hombro rompiÃ©ndole la piel.

Maldices y la sueltas pero eres incapaz de dejar de moverte contra ella, la chica se tensa lanzando un suave gemido muy cerca de tu oÃ-do, se derrumba sin fuerzas y se vuelve tu trabajo sostenerla para continuar moviÃ©ndote porque no has terminado, cuando finalmente lo consigues te caes sobre su cuerpo aprisionÃ¡ndola contra la tierra, la dejas por fin libre pensando que huirÃ¡ despavorida, frunces el seÃ±o cuando te das cuenta que te has derramado en su interior probablemente preÃ±Ã¡ndola.

Ahora tendrÃ-as que dejarla con vida para que pariera a tu descendencia, estas seguro que preferirÃ-a irse a su poblado, asÃ-que te pones en pie liberÃ¡ndola, ella al verse suelta, endereza su cuerpo mirÃ¡ndote fijamente, comienzas a alejarte con lentitud calculando mentalmente el tiempo en el cual deberÃ-a de dar a luz para hacerle una visita nocturna y recoger a tu linaje, pero un

gritito de femenino dolor te distrae y vuelves tu mirada de nuevo hacia la mujer.

Esta donde la dejaste, sentada sobre su cadera con un gesto compungido en su adorable rostro, te das vuelta una vez mÃ¡s con intenciÃ³n de ignorarla cuando una piedrecilla voladora impacta contra tu nuca, miras con molestia a la que sabes culpable, su ceÃ±o compite con el tuyo y extiende sus brazos hacia ti con decisiÃ³n. Bufas con molestia sabiendo sus intenciones pero te das por vencido cundo sabes que eres perfectamente capaz de protegerla en ese bosque del cual eres amo y seÃ±or.

Regresas tus pasos y te inclinas cargÃ¡ndola, apretada contra tu pecho esconde su rostro en el hueco de tu cuello y sientes su sonrisa contra tu piel, lanzas una risa al imaginar su cara cuando lleguen a tu hogar y descubra que vives con un dragÃ³n y otras criaturas que en teorÃ-a al igual que tu no deberÃ-an existir.

No piensas dejarla escapar de ti.

End
file.